



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE QUINTANA ROO



· Teoría y Praxis 32 · Diciembre 2023 ·
· ISSN 1870 1582 · DOI 10.22403/UQROOMX/TYP32/04 ·



Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo
DESARROLLO SUSTENTABLE
DIVISIÓN ACADÉMICA

Apuntes sobre el proceso de resistencia social en el poniente de Bacalar, Quintana Roo, México

Notes on the social resistance process in Western Bacalar, Quintana Roo, Mexico

Adrián Hernán Piña¹
María Amalia Gracia^{2*}

¹Investigador independiente

²El Colegio de la Frontera Sur, Chetumal, Quintana Roo, México

*Autora de correspondencia: magracia@ecosur.mx

Editor encargado: Dr. Carlos Alberto Niño Torres

Recibido: 22 de septiembre de 2023 - Aceptado: 29 de noviembre de 2023

Resumen

El artículo analiza el desarrollo de la experiencia de resistencia en el poniente de Bacalar protagonizada por organizaciones presentes en comunidades mayas de esa microrregión. La metodología empleada es de corte cualitativo e incluye entrevistas semiestructuradas, conversaciones informales, observación participante y una labor de revisión documental. Los resultados muestran que esta manifestación de resistencia microrregional se constituyó a partir del desarrollo de actividades y estrategias colectivas impulsadas desde principios de la década de 1990 por las principales organizaciones sociales en el territorio. En estos años de trabajo colectivo, no exentos de retos y dificultades, se promovieron y afianzaron dinámicas de aprendizaje, autogestión e innovación socioproductiva, la formación de agentes sociales, la búsqueda de autonomía y la articulación sociopolítica microrregional, elementos constitutivos de esta experiencia que tiene mucho que decir a procesos similares en la región y en México.

Palabras clave: Organización social, Comunidades mayas, Defensa territorial, Prácticas productivas, Libre determinación

Abstract

The article analyzes the development of the resistance experience in the west of Bacalar led by organizations present in Mayan communities of that microregion. The methodology used is qualitative and includes semi-structured interviews, informal conversations, participant observation and documentary review. The results show that this manifestation of microregional resistance was constituted from the development of collective activities and strategies promoted since the beginning of the 1990s by the main social organizations in the territory. In these years of collective work, not exempt from challenges and difficulties, dynamics of learning, self-management and socio-productive innovation, the training of social agents, the search for autonomy and micro-regional socio-political articulation were promoted and strengthened, constitutive elements of this experience that has much to say to similar processes in the region and in Mexico.

Keywords: Social organization, Mayan communities, Territorial defense, Productive practices, Self-determination

Introducción

En la península de Yucatán el paradigma capitalista de modernización y desarrollo se ve reflejado en el impulso gubernamental a la agroindustria, los megaproyectos de energías renovables y el turismo masivo, fenómenos articulados entre sí y relacionados con dinámicas de privatización/mercantilización, despojo y deterioro medioambiental (Grupo de Análisis Ambiental, 2020; Palafox-Muñoz, 2020; Torres-Mazuera, Madrid y Benet, 2021). En este escenario, las dinámicas socioeconómicas locales están en desventaja frente a factores propios de la modernidad capitalista, lo cual ha incentivado el surgimiento de manifestaciones de resistencia lideradas por colectivos y comunidades mayas de la región.

El presente artículo aborda el contexto del poniente de Bacalar, microrregión al sur del estado de Quintana Roo, México, donde se desarrolla una experiencia de resistencia organizada frente a los proyectos y dinámicas que impulsan procesos de mercantilización y despojo. Esta experiencia se tornó explícita y más evidente en el año 2012, cuando emergieron voces de descontento frente al permiso otorgado a la empresa trasnacional Monsanto S.A. de C.V. para la siembra de soya transgénica en fase comercial (Uc, 2019). En ese momento, organizaciones conformadas por población maya retomaron un proceso de defensa de la milpa y la apicultura (ejes del modelo socioeconómico microrregional) que venían desplegando, enarbolando la bandera del derecho de las comunidades a decidir libremente sobre las dinámicas que impactan en su territorio.

El objetivo de este trabajo es destacar algunos elementos relevantes de dicho proceso de resistencia liderado por las principales organizaciones productivas, de acompañamiento y de base en la microrregión. Para ello, se explora el surgimiento y desarrollo de dichas organizaciones y se muestra que las principales dinámicas, enseñanzas y lógicas sociales, productivas y políticas que han contribuido a la constitución y mantenimiento de la lucha fueron asimiladas a través de un sostenido proceso de trabajo colectivo, esto es, a partir del desarrollo de actividades, estrategias y proyectos colaborativos para la mejora de la calidad de vida en el poniente de Bacalar.

Marco teórico-conceptual

La racionalidad capitalista remite a la lógica de la reproducción ampliada del capital (Collin, 2015). Su propósito es la obtención de riqueza, por lo que obedece a una dinámica de incesante crecimiento económico, cuyas consecuencias negativas son minimizadas o ignoradas a partir de la ideología del progreso (Gudynas, 2011). Así, pese a que el funcionamiento de esta lógica suele ser presentado como

un proceso preponderantemente económico (de producción-apropiación de plusvalía), lo cierto es que la violencia y el despojo son su contracara necesaria; constituyen elementos constantes y esenciales para la acumulación (Composto y Navarro, 2014).

Dada su dinámica expansiva, la economía capitalista necesita conquistar todos los territorios y modelos de producción (imponiendo sus dinámicas mercantiles), así como convertir a todos los individuos en consumidores (Collin, 2015). Debe, por lo tanto, actualizarse constantemente tanto en términos productivos como geográficos; y en esta búsqueda de nuevos espacios de acumulación, ocasiona conflictos socioambientales (Composto y Navarro, 2014).

Por regla general, estos conflictos se encuentran atravesados por patrones desiguales de poder, en donde las dinámicas económicas y extraeconómicas de mercantilización y despojo movilizadas por los Estados y el capital se enfrentan con expresiones organizadas de resistencia local. En este sentido, resultan ilustrativos aquellos conflictos en los que sectores campesinos e indígenas se organizan para reclamar sus derechos al medio ambiente y a la libre determinación, experiencias que se despliegan a partir de un variado repertorio de formas de resistencia.

La categoría *resistencia* solía emplearse para hacer referencia solo a formas explícitas y organizadas de lucha frente a la explotación y dominación (Jongerden, 2022; Ploeg, 2007). Sin embargo, desde mediados de la década de 1980, se ha aplicado a una mayor variedad de conductas y fenómenos sociales, situación que tuvo como influencia los trabajos de James C. Scott sobre las formas cotidianas de resistencia: actos discretos, individuales, desarticulados (Viola, 2008).

Jan Van der Ploeg (2007) ha llamado la atención hacia un tercer tipo de resistencia localizada dentro del espacio productivo. Esta modalidad se despliega a causa de “los procesos de transformación experimentados actualmente por las áreas rurales en función del surgimiento de nuevas funciones y demandas sobre estos espacios que pueden traducirse en la mercantilización de nuevas esferas de la vida social” (Craviotti, 2012: 660). Lo que es central en esta clase de resistencia es el modo en que las y los agentes sociales conciben su interacción con el sistema sociotécnico dominante, así como las acciones que movilizan dentro de su modelo productivo para construir autonomía frente a ello (Jongerden, 2022).

Ahora bien, pese a que estas distintas modalidades de resistencia suelen ser presentadas de forma plenamente diferenciada o contrapuesta, resulta importante entenderlas como un *continuum* (Viola, 2008). La manera en que se interrelacionan y configuran las *expresiones concretas* de resistencia está condicionada por los arreglos desplegados en la interacción, confrontación y comodelación entre las

fuerzas globales y locales, arreglos que se encuentran en constante cambio (Ploeg, 2007; Viola, 2008). De ahí su carácter procesual.

En contextos campesinos e indígenas, la resistencia es tanto una reacción frente a las fuerzas del Estado, el mercado y el avance tecnológico como un esfuerzo colectivo por el control sobre los procesos socioeconómicos y la construcción de alternativas territoriales (Rosset y Barbosa, 2021). Por tal motivo, las expresiones de resistencia no son solo de índole reactiva, sino que su carácter político puede desplegarse activamente como innovación para la construcción de un discurso/proyecto propio (Gracia, 2015a; Jongerden, 2022). Ambas, resistencia y autonomía, se crean y re-crean mutuamente: en escenarios rurales, “la resistencia está fuertemente relacionada con la creación, defensa y mayor desarrollo de autonomía. La creación de autonomía es tanto una expresión como un resultado de la resistencia. Al mismo tiempo, estos grados de autonomía creados permiten más resistencia, especialmente del tercer tipo” (Ploeg, 2007).

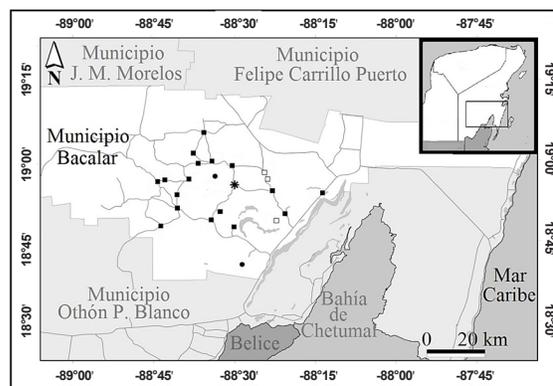
Por lo general, se suele destacar la dimensión territorial de las demandas autonómicas indígenas (Rosset y Barbosa, 2021). No existe, sin embargo, un modelo unívoco de autonomía, sino que esta se despliega en una multitud de formas y escalas en cada contexto (Aparicio y Morell, 2021; Rosset y Barbosa, 2021). Si bien existen manifestaciones radicales, como el zapatismo en Chiapas, las experiencias autonómicas en América Latina suelen ser de carácter relativo y parcial, con reclamos dentro del marco estatal. Más que tentativas de control o separación del Estado, las reivindicaciones locales se encaminan a replantear las relaciones de los pueblos con las instituciones estatales y con otros sectores socioculturales (Aparicio y Morell, 2021; Rosset y Barbosa, 2021).

La variedad de expresiones (dinámicas e interconectadas) de autogestión colectiva contribuyen a la transformación de las relaciones productivas, sociales y políticas y, en el mismo movimiento, generan aprendizajes y cambios en los sujetos individuales y colectivos, por lo cual cuentan con un importante componente pedagógico (Gracia, 2015a).

Zona de estudio

La microrregión conocida como *poniente de Bacalar* se encuentra ubicada al sur de Quintana Roo, en el municipio de Bacalar. Preponderantemente, está conformada por comunidades mayas peninsulares, cuyo poblamiento respondió a una experiencia común de migración espontánea desde el oriente del estado de Yucatán. Los primeros pobladores arribaron hacia finales de la década de 1960 en busca de tierras fértiles para trabajar. Estas raíces geográficas y culturales comunes han permitido que el poniente de Bacalar sea concebido como una unidad socioeconómica microrregional (EDUCE, 1999) (Figura 1).

Figura 1. Localización de las comunidades del poniente de Bacalar



Fuente: elaborado por Holger Weissenberger' (Ecosur). * Blanca Flor; ■ Comunidades mayas yucatecas: Altos de Sevilla, Andrés Quintana Roo, Buena Esperanza, La Buena Fe, Caan Lumil, La Ceiba, Cedralito, Iturbide, Margarita Maza, Miguel Hidalgo, Nuevo Jerusalén, Paraíso, Reforma, San Fernando, San Román, Sinaí, Tierra Negra; □ Comunidades de origen guatemalteco: Kuchumatán, Maya Balam, San Isidro Laguna; ● Comunidades menonitas: Salamanca, El Bajío.

Asimismo, se hallan familias provenientes de zonas rurales de otros estados de México, como Veracruz, Tabasco y Guerrero; comunidades de origen guatemalteco, establecidas en la década de 1980 en calidad de campamentos de refugiados (EDUCE, 1999); y comunidades menonitas, que comenzaron a arribar a la zona a inicios de los años 2000, provenientes de Belice (Vargas y García, 2018).

Esta diversidad demográfica se refleja en las dinámicas productivas. Así, pese a compartir condiciones ecológicas similares, estos grupos despliegan distintos modos de organizar la extracción y el uso de bienes naturales a partir de los patrones socioculturales que les son propios.

El trabajo de campo se realizó en la comunidad asentada en el ejido de Blanca Flor, la cual es una de las cerca de 20 comunidades mayas yucatecas del poniente de Bacalar. Tal elección respondió a la importancia que este centro de población ha tenido en los procesos organizativos de la microrregión, sin que ello suponga la centralización de estos. Entre otras cuestiones, Blanca Flor es la sede de la Sociedad de Producción Rural apícola *Kabi Habin* (miel del árbol del Jabín) y ha albergado múltiples encuentros campesinos. Lo anterior permite que en esta comunidad sea posible encontrar integrantes de las organizaciones que lideran actualmente el proceso de resistencia en el poniente de Bacalar.

Blanca Flor tiene una población de 633 personas (INEGI, 2020) y alrededor de 110 familias. Y pese a que oficialmente no pertenece a una zona indígena, está integrada en su mayoría por población maya, lo cual se vislumbra en el idioma, las viviendas, las dinámicas comunitarias y en el tipo de producción agrícola.

Entre las actividades económicas de Blanca Flor, y en general del poniente de Bacalar, destacan la milpa, cuyo destino principal es el autoconsumo, y la apicultura, ligada a la comercialización de miel orgánica en el mercado europeo a través de *Kabi Habin*. De igual manera, se practica la ganadería, introducida en Quintana Roo desde la década de 1970 (EDUCE, 1999), la producción en huertos o solares y la venta de productos y servicios en negocios locales.

Metodología

La investigación se realizó en el marco de una tesis de Maestría en Ciencias de El Colegio de la Frontera Sur (Piña, 2021), e involucró una estrategia metodológica cualitativa que empleó la observación participante, conversaciones informales y nueve entrevistas semiestructuradas. Lo anterior se efectuó entre enero y septiembre de 2020, y se complementó con una labor de consulta de fuentes secundarias sobre el contexto microrregional y la apicultura. La elección de esta estrategia respondió a que permitía estudiar el desarrollo de la organización en torno a la resistencia territorial, así como realizar una reconstrucción interpretativa de las prácticas y estructura socioeconómica en la zona de estudio (Rodríguez, Gil y Jiménez 1999).

La investigación en campo supuso estancias en la comunidad de Blanca Flor. Estas iniciaron en enero de 2020 y finalizaron en marzo del mismo año, cuando las medidas de confinamiento por la pandemia de la COVID-19 demandaron la salida de la comunidad.

En una primera etapa, se mantuvieron conversaciones informales con campesinos integrantes de organizaciones locales ligadas al proceso de resistencia. Estas conversaciones trataron sobre aspectos generales del contexto socioeconómico local: cambios recientes en la vida comunitaria, la labor de los colectivos en la zona y el trabajo agrícola. Asimismo, se contactó a la autoridad ejidal con la intención de solicitar permiso para llevar a cabo la investigación.

Posteriormente, se realizaron tres entrevistas semiestructuradas dirigidas a ejidatarios mayas que trabajan la milpa y la apicultura y que pertenecen a organizaciones vinculadas al proceso de resistencia. En ese momento los campesinos tenían entre 50 y 60 años, eran jefes de familia y, pese a que ninguno nació en Blanca Flor, todos arribaron a la comunidad a inicios de la década de 1970. Las entrevistas giraron en torno a la historia y las dinámicas comunitarias y microrregionales, la organización del trabajo en la milpa, sus opiniones respecto al desarrollo del trabajo colaborativo en la zona, los retos que enfrenta el campo y el proceso de resistencia.

Durante las estancias se asistió a distintas parcelas en las que se efectuaban actividades agrícolas, ganaderas, apícolas, de recolección de material para construcción (palma

de huano, *Sabal* spp.) y de apertura de caminos. Al respecto, se realizó una labor de observación participativa moderada, de acuerdo a la tipología de Spradley (citado en Kawulich 2005), pues la intervención en las actividades solo fue parcial. Dado que las condiciones de salud global imposibilitaron retomar el trabajo de campo, la estrategia implementada consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas virtuales y la consulta de fuentes secundarias sobre el contexto histórico microrregional y el trabajo apícola ligado a la organización *Kabi Habin*.

Las entrevistas virtuales fueron seis y estuvieron dirigidas a integrantes líderes de colectivos microrregionales, cuya selección estuvo supeditada a cuestiones de conectividad a Internet. Las personas entrevistadas, hombres y mujeres de entre 35 y 50 años, habían estado involucradas en la coordinación de procesos de organización sociopolítica local desde años antes de que la resistencia se hiciera explícita en 2012. Estas entrevistas se hicieron mediante el programa Skype y trataron sobre el desarrollo del trabajo colectivo microrregional (historia y modo de trabajo de las organizaciones, articulaciones, actividades, proyectos), la resistencia territorial (surgimiento, estrategias, objetivos) y acerca de los roles de las mujeres en lo comunitario y en la economía familiar.

Para el análisis de la información se utilizó el programa ATLAS.ti 8, el cual permitió vincular categorías y subcategorías que se generaron tanto de manera deductiva como inductiva (**Tabla 1**).

Tabla 1. Principales categorías y subcategorías

Productiva	Dimensión	
	Organizativo-pedagógica: las organizaciones sociales	Política: Defensa del territorio
<ul style="list-style-type: none"> • Milpa · Destino de la cosecha · Bienes producidos · Tipos de semillas • Técnica · Insumos externos · Impacto medioambiental · Sistema de manejo múltiple • Otros · Problemas socioecológicos · Género y producción · Apicultura 	<ul style="list-style-type: none"> • Conformación · Propósitos/principios · Surgimiento • Proceso/trabajo colectivo · Historia de actividades · Participación local · Redes micro/regionales • Acompañamiento/formación · Técnica · Social · Jurídica · Política 	<ul style="list-style-type: none"> • Procesos de resistencia · Permiso de soya transgénica • Estrategias · Formación política y agraria · Asamblea de Colectivos · Encuentros campesinos · Defensa legal (derechos) · Formas de autoridad local • Objetivos · Libre determinación · Involucramiento de las mujeres

Fuente: elaboración propia

Resultados y discusión

Los resultados de investigación muestran que el desenvolvimiento de la experiencia de resistencia en el poniente de Bacalar involucra dimensiones productivas, organizativo-pedagógicas y políticas que los actores locales han ido generando a partir de distintas prácticas, en ocasiones, poniendo en juego a otros actores y escalas espaciales (regional-nacional-global). En esta sección se muestran sus características y los actores involucrados mediante categorías y subcategorías (**Tabla 1**) que permiten entender la forma en que dichas dimensiones han ido abonando al proceso de resistencia. La exposición y discusión de los resultados se ordenan mediante una narrativa que reconstruye el proceso de resistencia y retoma las categorías de manera interconectada. En primer lugar, se caracteriza el contexto microrregional en el que inicia el paulatino retorno hacia la milpa de autoconsumo, donde la necesidad local de construir alternativas de vida propias propició el desarrollo del trabajo colaborativo. A continuación, se muestra el despliegue de dicho trabajo mediante la descripción y análisis de los principales proyectos, actividades y dinámicas impulsados por las organizaciones sociales en la microrregión, al tiempo que se presenta el surgimiento, objetivos y principios de trabajo de dichas organizaciones. Por último, se explora el escenario de resistencia organizada explícita surgido en 2012 que dio lugar a la emergencia de nuevos colectivos y dimensiones dentro de la labor realizada en la microrregión y se analizan las acciones y estrategias implementadas para la continuación y fortalecimiento de la defensa del territorio.

Recuperar la milpa: la reorganización socioeconómica de la vida en la microrregión

En primer lugar, es importante entender que la base del proceso de resistencia tiene lugar a partir de la recuperación de la milpa de autoconsumo. Ella constituye el eje en torno al cual ha girado el esquema de manejo múltiple de los bienes naturales de los grupos familiares mayas rurales en la península de Yucatán y, además, integra aspectos sociales, culturales y políticos, como la organización comunitaria, la tenencia de la tierra y las ceremonias agrícolas (García-Frapolli, Toledo y Martínez-Alier, 2008; Martín-Castillo, 2016).

La milpa maya es un sistema de policultivo de temporal basado en el maíz, el frijol y la calabaza, asociado también a la producción de otros bienes como la yuca, el macal, los chiles y el camote (García-Frapolli et al., 2008; Mariaca, 2015; Martín-Castillo, 2016). La importancia de esta práctica ha estado presente desde la conformación de la microrregión, pues las primeras familias que arribaron a la zona lo hicieron buscando obtener tierras fértiles para trabajar.

Como en otras comunidades de la región, el destino de la producción de la milpa en las comunidades mayas del poniente de Bacalar se orienta principalmente al

autoconsumo, lo cual se pudo observar durante las estancias en la comunidad de Blanca Flor. Sin embargo, de acuerdo con los campesinos, esta situación responde a un proceso de retorno a la producción tradicional que inició en la década de 1990, pues antes de ello hubo un período en que la producción de maíz se orientó sobre todo al mercado. El regreso al modelo agrícola ligado al autoconsumo —junto con la apuesta por la apicultura comercial— impulsó la toma de conciencia sobre las implicaciones socioecológicas y técnicas del periodo de producción comercial de maíz: pérdida de la fertilidad del suelo, tasas considerables de deforestación, aumento de la resistencia de las plagas y dependencia de insumos externos (agroindustriales). Lo anterior se dio además en un contexto de cambios en los patrones climáticos y de implementación de políticas neoliberales desfavorables al medio rural (Torres-Mazuera et al., 2021).

En dichas condiciones tuvo lugar el paulatino retorno a la milpa de autoconsumo y el ascenso de la apicultura orientada hacia el mercado como alternativa para generar ingresos monetarios, lo cual fue estimulado por distintas organizaciones. Ambas actividades forman parte del sistema maya peninsular de manejo múltiple de los bienes naturales, estrategia que integra también la producción en huertos de traspatio o solares, la caza y la recolección de materiales de construcción, de leña y de plantas ornamentales, medicinales y ceremoniales (García-Frapolli et al., 2008; Mariaca, 2015; Toledo, Barrera-Bassols, García-Frapolli y Alarcón-Chaires, 2008). Por esta razón, el acceso, uso y control integral del paisaje tiene una importancia considerable, lo cual ayuda a comprender la preocupación de las y los campesinos por el fortalecimiento de la propiedad colectiva de la tierra, la conservación medioambiental y la defensa de su territorio.

La llegada de Educe AC y el inicio del trabajo colectivo

El desarrollo de la organización sociopolítica en la microrregión ha contado con la influencia de la larga labor de acompañamiento, aprendizaje conjunto y colaboración de Educación, Cultura y Ecología, A. C. (Educe). De acuerdo con el testimonio de una de sus integrantes iniciales, esta organización arribó a la península de Yucatán en 1989, surgida de una experiencia de trabajo intercultural en el estado de Veracruz. Dicho grupo se dividió en dos equipos: uno se estableció en el municipio de Hopelchén, Campeche, y el otro en el municipio de Othón P. Blanco, al sur de Quintana Roo, que actualmente integra la zona del municipio de Bacalar establecido en 2011.

Dado el mencionado contexto de transformaciones que imperaba por esos años, el acompañamiento de Educe en el poniente de Bacalar contó en un principio con un marcado énfasis técnico-productivo y organizacional-administrativo. Se centró en la capacitación técnica y en la búsqueda de alternativas económicas sustentables para las familias locales (EDUCE, 1999).

En el transcurso de esos primeros años, Educe impulsó el Proyecto Peninsular de Desarrollo Participativo (PPDP), llevado a cabo entre 1996 y 1999, cuyo objetivo fue fomentar la participación local mediante la formación de promotoras y promotores en comunidades mayas de la Península. Asimismo, en el marco de este proyecto, se realizó un primer diagnóstico (socioecológico) en la microrregión con la cooperación de la población local (EDUCE, 1999).

Las actividades llevadas a cabo en torno al PPDP pusieron de manifiesto la necesidad y el interés de reconfigurar el trabajo conjunto que se estaba llevando a cabo en la microrregión. Con todo, ello no supuso el fin de los proyectos productivos ni de las asesorías técnico-administrativas, sino su conjunción con actividades que promovieran la reflexión y discusión en torno a las dinámicas y problemáticas sociales locales, así como la implementación de estrategias para atenderlas.

Como resultado de lo anterior, se elaboró el Plan Indicativo de Desarrollo Sustentable, que tenía como propósito orientar las gestiones comunitarias con apoyo de la información obtenida en el diagnóstico (EDUCE, 2000). Se buscaba que la población contara con una guía, sujeta a mejoras y cambios, que le permitiera asumir un rol protagónico en la elección del rumbo y el modo en que quería encausar las gestiones para el mejoramiento sustancial de sus condiciones de vida. Estas primeras actividades pusieron en marcha un proceso de formación de agentes sociales locales, muchos de los cuales integran los colectivos que lideran la lucha.

Desde esta fase del trabajo colectivo, es posible comenzar a apreciar la relación existente entre la atención de aspectos de carácter productivo y el surgimiento de preocupaciones de índole política, lo cual supone comprender la continuidad entre distintas escalas y formas de resistencia (Viola, 2008). Asimismo, es importante poner de relieve aquí la importancia central que dio Educe al fomento de la participación social y la realización de proyectos y actividades de formación de liderazgos locales, lo que detonó un proceso de aprendizaje constante que atraviesa todo el desarrollo del proceso de resistencia microrregional. Lo anterior permite entrever el decisivo elemento pedagógico en los procesos de resistencia y autogestión (Gracia, 2015a), lo cual afianza el carácter activo de la lucha en cuanto que construcción de una alternativa territorial propia (Rosset y Barbosa, 2021).

La cooperativa Kabi Habin. Una experiencia de autogestión colectiva

Entre las agrupaciones involucradas en el desarrollo de la resistencia territorial, destaca *Kabi Habin*. Esta organización socio-productiva ha fomentado la creación de una red de colaboración intercomunitaria microrregional, alentando el surgimiento de otras experiencias asociativas que orientan su quehacer mediante principios similares. Ejemplo de estos son la reflexión e innovación constantes, la

horizontalidad, la construcción de autonomía y la producción y transmisión social de saberes técnicos, culturales y políticos (Gracia, 2015b).

Kabi Habin se constituyó formalmente en 1996 con la figura de Sociedad de Producción Rural (Gracia y Poot, 2015). Su surgimiento se dio en el contexto del fin de la producción comercial de maíz e inicio del trabajo de Educe en la microrregión, escenario que alentó la búsqueda de alternativas económicamente viables y medioambientalmente sustentables. Inicialmente, el acompañamiento que brindó Educe estuvo ligado a la asesoría técnica para la mejora de las prácticas apícolas, la organización y la administración de la cooperativa (Gracia, 2015b). Sin embargo, la evolución de la labor de ambas organizaciones encaminó su trabajo hacia la consolidación de nuevos procesos de articulación sociopolítica.

Debido a que tradicionalmente en las comunidades mayas la apicultura ha sido una actividad destinada al autoconsumo, el giro hacia la producción comercial generó una serie de retos, los cuales fueron afrontados a partir de la elección de un modelo de producción y organización basado en la autogestión y la cooperación. Un problema central que existía antes de la conformación de *Kabi Habin*, era la dificultad de encontrar vías favorables para la venta de la miel. Los apicultores comercializaban individualmente con intermediarios que ofrecían únicamente entre el 16 y el 20 % del precio de la miel (Gracia, 2015b). Ante tal situación, surgió la inquietud de agruparse para generar condiciones más ventajosas para la negociación de los precios de venta. Fue así como se creó la cooperativa, que pronto aglutinó a más de 150 apicultores y apicultoras en alrededor de 20 comunidades (Gracia y Poot, 2015).

Una de las características que ha distinguido a *Kabi Habin* respecto a otras experiencias es que, desde un inicio, sus miembros asignaron un papel clave a la búsqueda de autonomía frente al gobierno (Gracia y Poot, 2015). Esto, sin embargo, no significa que la cooperativa rehúse toda clase de ayuda o que no tenga articulaciones con el Estado. Supone, más bien, que para el cumplimiento de sus objetivos ha optado por un manejo selectivo de los apoyos, evitando aceptar aquellos condicionados (Gracia, 2015b; Gracia y Poot, 2015). Trazar un camino propio frente a las dinámicas de control del Estado y el mercado (lo cual involucra una forma activa de resistencia) implicó la necesidad y el interés de buscar la innovación socioproductiva constante.

Tras sus primeros años, la cooperativa impulsó procesos de aprendizaje colectivo. Estos permitieron que, a inicios de la década del 2000, se consiguiera la compleja certificación orgánica y, además, se lograra inscribir la miel en el mercado internacional a través de la red de Comercio Justo (Amaya-Rodríguez et al., 2018).

En su andar, esta organización se ha insertado en las dinámicas de las comunidades del poniente de Bacalar,

además de que se ha articulado con otras experiencias organizativas dentro y fuera de la microrregión. A partir de ello, no solo ha fomentado la apropiación y propagación de habilidades para la mejora de la producción apícola, sino que también ha impulsado la confianza en la autogestión como un modelo alternativo (viable y atractivo) que permite forjar independencia.

El surgimiento del Colectivo Muuch' Kanan I'inaj

Como se ha apuntado, el paulatino retorno a la milpa orientada hacia el autoconsumo y la apuesta por la apicultura comercial comenzaron a hacer evidentes las implicaciones del periodo de gestión mercantil de la producción de maíz, lo cual fue despertando la preocupación por el cuidado de las semillas nativas o criollas. No obstante, de acuerdo con las narraciones recogidas, el punto decisivo que condujo al surgimiento de un movimiento de protección y conservación de semillas fue el paso del huracán Isidoro, que azotó la península de Yucatán en 2002, trayendo consecuencias desastrosas para los cultivos de maíz.

A raíz del embate de este huracán, se conformó el Colectivo de Semillas *Muuch' Kanan I'inaj* (Juntos cuidamos las semillas). Esta organización microrregional de base campesina e indígena surgió bajo los principios de cooperación y solidaridad, con el objetivo central de rescatar y fortalecer las semillas nativas mediante la articulación de una red de intercambio a nivel peninsular.

Tanto en las entrevistas como en las charlas informales con los campesinos de Blanca Flor fue posible advertir que, entre las distintas actividades que realizó desde un inicio el Colectivo de Semillas, destacó la organización de encuentros campesinos, en particular las ferias de semillas nativas. Estas, de acuerdo con el testimonio de un integrante del Colectivo, comenzaron en 2003 con el propósito de crear espacios de acceso a semillas entre la población campesina maya de los tres estados de la península de Yucatán. Quienes asistían podían conseguir semillas nativas si no tenían o intercambiar las suyas por otras variedades. Esto beneficiaba la renovación del material genético empleado en la milpa maya, lo cual no había ocurrido en la microrregión por cerca de 20 años (EDUCE, 2000).

Además de ser espacios de intercambio de semillas, las ferias han operado como eventos de transmisión de experiencias y saberes, así como de promoción de la cultura maya (Pérez, Silveira y Olguín 2011; Gracia 2018). Junto a los talleres, charlas y demás actividades ligadas a temas de carácter técnico-productivo y político, en estos encuentros se ha acostumbrado realizar otras de tipo cultural, como ceremonias agrícolas, elaboración de murales, presentaciones musicales y bailables (Dzib-Aguilar, Ortega-Paczka y Segura-Correa 2016; Gracia 2018).

Con su labor, el Colectivo de Semillas también ha impulsado la creación de estrategias de fortalecimiento de la

gobernanza ejidal, el análisis de los programas de gobierno, así como la discusión de temas como las semillas transgénicas y las afectaciones a la salud humana y al medio ambiente del uso de insumos agroquímicos. En suma, esta organización ha jugado un rol central en el impulso de redes de cooperación dentro y fuera del territorio, al igual que en las acciones de resistencia y defensa de la vida en el poniente de Bacalar, todo lo cual tiene en las semillas nativas una de sus bases principales (Gracia, 2018).

Formación política y derechos indígenas

La instrumentalización del mencionado Plan Indicativo de Desarrollo requirió la obtención de habilidades de gestión e implementación de proyectos, por lo que los colectivos decidieron realizar una serie de diplomados. En la mayoría de estos se buscó fomentar la apropiación de habilidades específicas para poner en marcha proyectos de carácter productivo. Sin embargo, tal como mencionó una de las encargadas de organizarlos, el último de los diplomados se llevó a cabo desde un enfoque intercultural y terminó alentando la reflexión sobre temas de identidad que aún no habían sido abordados en profundidad.

A partir de este diplomado, se consideró que las gestiones para la mejora de las condiciones materiales en la microrregión debían ir de la mano del autorreconocimiento de la población en su condición de sujetos culturales y de derechos, así como de un proceso permanente de reafirmación de la vida campesina maya. Al respecto, la labor del Colectivo de Semillas fue de gran relevancia.

Hacia finales de la década del 2000, el trabajo conjunto de las organizaciones en la microrregión contaba con el reconocimiento de un importante sector de la población. Las actividades de formación y reflexión se encaminaban a que los individuos se reconocieran como agentes sociales con derechos y no como objetos de desarrollo con fines electorales. En las entrevistas destaca la convicción de que el autorreconocimiento debía conjugarse con el reclamo por el respeto real de esos derechos, por lo que se implementó una dinámica de aprendizaje para proporcionar herramientas para exigirlos y defenderlos.

Así se diseñó el espacio denominado *Formación Política*, en el que se estudiaron las garantías individuales y el pensamiento maya y se realizaron actividades para discutir y analizar cuestiones de interés local, colocándolas en perspectiva con experiencias nacionales e internacionales similares. Este espacio, que actualmente es uno de los pilares de la lucha en el territorio, modificó el modo de concebir las distintas actividades ligadas al desarrollo del trabajo colectivo.

Se [empezó] a generar una manera diferente de estar haciendo una defensa, no solamente en el sentido de seguir recuperando semillas y de seguir

compartiendo semillas, sino que tenía que ver con un proceso de defensa a través de una formación política. Es decir, empezar a entender la relación política que tiene el hacer milpa y cuidar la semilla, el estar consumiendo productos saludables frente a esta otra amenaza que tenía que ver con la entrada de los transgénicos y de los híbridos (Miembro de 36 años del Colectivo de Semillas, septiembre de 2020).

La cita anterior da cuenta del papel que tuvo la exploración de temas políticos y de derechos en la incorporación de un matiz de resistencia en cuestiones como la práctica de la milpa y el cuidado de las semillas. Esto, sumado al desarrollo de la confianza de la población local en su capacidad para encausar las gestiones comunitarias y a la creación de redes y espacios de fomento a la cooperación, solidaridad y autonomía campesina, serían elementos clave para el surgimiento de la lucha organizada en 2012. Ello pone de manifiesto la estrecha relación que se forjó durante los años de trabajo colectivo entre las estrategias de fomento y defensa de las actividades productivas y el fortalecimiento de la articulación sociopolítica.

El inicio de la resistencia organizada frente a la agroindustria

Desde la creación del Colectivo de Semillas, se había iniciado la discusión y difusión de las consecuencias negativas de la incursión de la agricultura moderna y del uso y abuso de agroquímicos en la microrregión. Se había discutido también acerca de las semillas transgénicas, pero se le había considerado como una problemática lejana. Sin embargo, en el año 2012 las organizaciones locales advirtieron que la microrregión había sido incluida dentro del polígono autorizado a la empresa Monsanto S.A. de C.V. para la siembra en fase comercial de soya transgénica.

Al momento en que se concedió tal permiso, la reacción en la península de Yucatán llevó a la creación de una suerte de bloque regional, conformado por organizaciones y agentes sociales de Quintana Roo, Yucatán y Campeche. Esta reacción fue facilitada por la relación que existía a nivel peninsular, resultado de las actividades conjuntas que se habían impulsado durante años, como el PPDP y la larga experiencia de cooperación y solidaridad interestatal en torno a la realización de encuentros campesinos. Una cifra significativa al respecto es que, desde su inicio hasta 2015, se habían organizado ferias de semillas en 44 localidades a lo largo de los tres estados de la península de Yucatán (Dzib-Aguilar et al., 2016).

En el año 2012 se interpusieron demandas de amparo frente al permiso en los tres estados de la Península. Sin embargo, en Quintana Roo esa estrategia no prosperó en un principio, pues se desecharon dos demandas seguidas. Así, cuando luego de 2 años se interpuso una nueva demanda, la

lucha legal en el poniente de Bacalar quedó desfasada de la del resto región.

En estas circunstancias el conjunto de acciones colectivas emprendidas en la microrregión se integró como parte de un proceso de lucha social explícita, el cual las y los protagonistas conciben en términos de una defensa territorial. Tras el mencionado tropiezo jurídico en 2012, el espacio de formación política fue empleado para impulsar un proceso denominado *Cultura Jurídica Popular* con el objetivo de “organizar talleres para formar a líderes indígenas con pensamiento crítico para dar seguimiento a los juicios de amparo” (Uc, 2019: 14). Asimismo, el periodo comprendido entre 2012 y 2014 se aprovechó para estudiar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, informarse sobre el derecho a la consulta indígena y su normativa en México, así como para conocer más a fondo las implicaciones de la introducción del agronegocio en otras regiones del mundo.

A partir de lo anterior, las organizaciones y agentes sociales de la microrregión concluyeron que la puesta en marcha de una consulta no les brindaba certezas suficientes, por lo que optaron por una estrategia jurídica basada en tres puntos: la defensa de sus derechos al territorio y a la libre determinación, la exigencia de la cancelación definitiva del permiso y la negativa a la realización de una consulta (Uc, 2019). Se elegía así un rumbo distinto al tomado previamente en Campeche, donde, si bien con cierto recelo, la estrategia seguida contempló en un principio la celebración de una consulta (Negrín, 2018).

En el año 2015, mientras las autoridades llegaban a una resolución legal respecto a la demanda de amparo presentada 1 año antes, se conformó el Consejo Regional Indígena Maya de Bacalar como autoridad local encargada de dar seguimiento a los procesos territoriales. Esta nueva organización quedó integrada por campesinos ligados por largo tiempo al desarrollo de las actividades colectivas en la microrregión. Asimismo, a través de este Consejo, se emprendió una dinámica de formación agraria con miras a fortalecer la protección y gobernanza de las tierras ejidales frente a las diversas estrategias de despojo (Uc, 2019).

La Asamblea de Colectivos del Poniente de Bacalar

El desarrollo del proceso descrito condujo a la conformación de la Asamblea de Colectivos del Poniente de Bacalar, estrategia que ha ido permitiendo afianzar las dinámicas de colaboración política a escala microrregional. Esta Asamblea surgió en 2016 como un espacio de encuentro donde las diversas voces preocupadas por las amenazas al territorio puedan ser consideradas y, por medio del diálogo horizontal, se generen acuerdos sobre las acciones y estrategias a seguir para continuar fortaleciendo el proceso de defensa del territorio.

Actualmente, la Asamblea está integrada por *Kabi Habin*, el Colectivo de Semillas, el Consejo Regional, el

antiguo equipo de trabajo de Educe en la microrregión -que desde 2018 conformó el Colectivo *Xa'aybej* (cruce de caminos)- y la Colectiva *K-luumilX'ko'olelo'ob* (Tierra de mujeres) que, de acuerdo con el testimonio de una de sus fundadoras, surgió en 2016 ante la importancia de que las mujeres se involucraran de manera constante en la defensa territorial.

Así, la Asamblea de Colectivos del Poniente de Bacalar vino a completar el círculo y apuntaló un largo proceso de articulación sociopolítica microrregional. Se trata de un espacio que busca ser inclusivo a la hora de discutir y trazar objetivos y estrategias que orienten la construcción de alternativas territoriales. Como tal, forma parte de la apuesta por recuperar formas de autoridad colectiva basadas en la reciprocidad y la participación comunitaria directa, las cuales han sido denostadas y desdibujadas por el ascenso del capitalismo moderno (Marañón y López, 2015).

Si bien la defensa del territorio se transformó en una consigna explícita con relación al permiso de siembra comercial de soya transgénica, la resistencia organizada no se limita a ella. Este intento de incursión de la agroindustria en el territorio ha sido interpretado como una expresión de las múltiples estrategias de despojo del capitalismo colonial (Uc, 2019). En este sentido, desde la red de trabajo microrregional se siguen de cerca nuevas temáticas de interés para las comunidades. Tal es el caso del Tren Maya, megaproyecto que, pese a ser promocionado por el gobierno federal desde un discurso de desarrollo turístico, supondría todo un reordenamiento territorial a escala peninsular favorable, principalmente, al desarrollo de la agroindustria y las dinámicas de mercantilización y despojo de tierras ejidales (Grupo de Análisis Ambiental, 2020; Palafox-Muñoz, 2020).

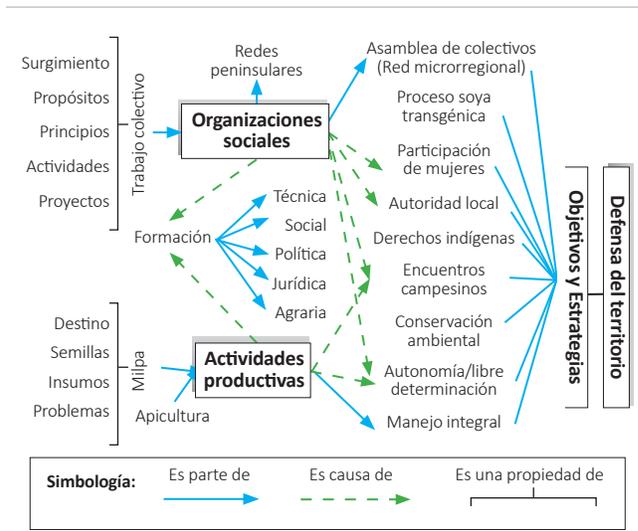
La descripción y discusión de resultados que venimos desarrollando hasta aquí permite entender que la lucha no se puede reducir a una experiencia coyuntural particular (el permiso a Monsanto), sino que ella se funda en procesos previos y supone una posición permanente, aunque en constante revisión y evaluación, frente a distintas amenazas a los derechos colectivos.

Durante el despliegue del proceso territorial impulsado con el arribo de Educe se generó una compleja conjunción entre aspectos de las dimensiones productiva (en torno a la milpa y la apicultura) y organizativa de las dinámicas microrregionales, lo cual contribuyó de manera significativa a la constitución de aprendizajes, objetivos y estrategias que moldean la defensa del territorio (**Figura 2**).

Conclusiones

Como manifestación expresa y organizada de resistencia, la defensa del territorio en el poniente de Bacalar se evidenció en 2012 a raíz del desacuerdo frente al

Figura 2. Esquema de la red de conexiones entre las principales categorías



Fuente: elaboración propia

megaproyecto agroindustrial de siembra comercial de soya transgénica. Sostenemos, sin embargo, que dicha defensa es el resultado y la continuación de una larga experiencia de aprendizajes y transformaciones en las dinámicas de trabajo colectivo en la microrregión, las cuales iniciaron en la década de 1990 con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población local. Esta experiencia protagonizada por organizaciones y agentes sociales surgió de la necesidad de hacer frente a los efectos socioecológicos del abandono del campo mexicano, así como del interés activo por construir alternativas de vida propias.

El surgimiento y evolución de las organizaciones locales (*Kabi Habin* y el Colectivo de semillas) basadas principios de solidaridad, cooperación y autogestión afianzaron la confianza en el trabajo colaborativo microrregional y posibilitaron la construcción de autonomía dentro y fuera del ámbito productivo.

Abordar el desarrollo de las organizaciones, actividades, estrategias y dinámicas colectivas impulsadas en la microrregión permite advertir el carácter procesual del fenómeno de resistencia. La evolución del trabajo colectivo iniciado por Educe fue dando cabida a la paulatina integración de preocupaciones e intereses de carácter socioproductivo, ambiental y político.

Con actividades tempranas como el PPDP y el diagnóstico socioecológico participativo se impulsaron desde el principio la participación y liderazgo local, así como el conocimiento de los problemas socioecológicos y técnicos que aquejaban la microrregión, tales como el uso y abuso de insumos agroindustriales, el deterioro del entorno natural y la pérdida de fertilidad del suelo. Por otro lado, el

escenario de lucha frente a la entrada de la soya transgénica impulsó la formación jurídica para la defensa legal de los derechos indígenas, la exploración de formas locales de autoridad colectiva y el involucramiento de las mujeres. Este conjunto interconectado de temáticas fue siendo explorado, discutido y atendido mediante la realización de actividades y construcción de estrategias de formación y reflexión por parte de las organizaciones sociales, así como con la creación de redes de apoyo a nivel microrregional y peninsular.

Entendido como un conjunto integral de acciones y estrategias puestas en marcha con el objetivo de hacer valer los derechos colectivos al territorio y a la libre determinación, el fenómeno de resistencia en el poniente de Bacalar constituye un proceso en permanente revisión. Dicho proceso se configura a partir de los intereses dinámicos de un importante sector de la población maya en la microrregión que, al momento en que se concedió el permiso para el cultivo comercial de soya transgénica en el territorio, se reconocían como agentes sociales capaces de asumir un rol activo y protagónico en la elección del rumbo de su devenir colectivo.

El desarrollo de la experiencia colectiva de resistencia evidencia la estrecha interrelación que tienen dos fenómenos. Por un lado, la articulación sociopolítica que se fue gestando y fortaleciendo entre las organizaciones locales que se ha encontrado en la Asamblea de Colectivos. Por el otro, la construcción de solidaridad y autonomía campesinas en torno a la milpa, la apicultura y el cuidado de semillas nativas que involucró a actores locales, regionales y nacionales y expresa un proceso de resistencia productiva o de tercer tipo. La conjunción de ambos fenómenos permite desembocar en la configuración de esta experiencia de resistencia territorial cuyo desarrollo es dinámico y requiere ser tenido en cuenta a la hora de fortalecer estrategias de cuidado socioambiental y mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Referencias

- Amaya-Rodríguez, G., Gracia, M. A., Estrada, E. y García, L. (2018). La construcción de lo público-colectivo desde las unidades domésticas en el municipio de Bacalar, Quintana Roo. *Revista de El Colegio de San Luis*, VIII(17), 51–76.
- Aparicio, M. y Morell, P. (2021). Autodeterminación indígena: Una mirada comparada desde las concepciones y prácticas de los pueblos indígenas. *Revista d'estudis autonòmics i federals*, 34, 15–57.
- Collin, L. (2015). La lógica reproductiva como modelo alternativo. En Gracia M. A. (Coord.) *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Miño y Dávila, 85–110.
- Composto, C. y Navarro, M. L. (2014). Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina. En C. Composto y M. L. Navarro (Eds.). *Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 33–75). Bajo Tierra.
- Craviotti, C. (2012). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares: Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología*, 70(3), 643–664.
- Dzib-Aguilar, L., Ortega-Paczka, R. y Segura-Correa, J. (2016). Conservación in situ y mejoramiento participativo de maíces criollos en la península de Yucatán. *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, 19(1), 51–59.
- EDUCE. (1999). *Informe del avance hacia el desarrollo sostenible en la región Poniente de Bacalar* (Proyecto Peninsular de Desarrollo Participativo).
- EDUCE. (2000). *Plan Indicativo de Desarrollo Sustentable para la Región Poniente de Bacalar*.
- García-Frapolli, E., Toledo, V. y Martínez-Alier, J. (2008). Apropiación de la naturaleza por una comunidad Maya yucateca: un análisis económico-ecológico. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7, 27–42.
- Gracia, M. A. (2015a). Indagar el campo de posibilidades de las experiencias de trabajo asociativo autogestionado. En Gracia, M. A. (Coord.) (2015). *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Miño y Dávila.
- Gracia, M. A. (2015b). Movilización de saberes para la construcción de autonomía en comunidades mayas del municipio de Bacalar, Q. Roo, México. *Otra Economía*, 9(17), 136–150.
- Gracia, M. A. (2018). Semillas por la defensa de la vida. *Ecofronteras*, 28(62), 28–31.
- Gracia, M. A. y Poot, K. (2015). La exploración del ser-en-común a partir de prácticas de apicultura orgánica. El caso de Kabi Habin en Bacalar, Quintana Roo, México. En Gracia, M. A. (Coord.) (2015). *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Miño y Dávila, 175–205.
- Grupo de Análisis Ambiental. (2020). La agroindustria en la península de Yucatán. *Metabólica. Revista de crítica ambiental*, 1(2), 106–113.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Ed.). *Más allá del Desarrollo* (pp. 21–53). Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- INEGI (2020). *Censo Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index>. [2021, 19 de febrero].
- Jongerden, J. (2022). *Rural Sociology and Resistance of the Third Kind*. En J. Jongerden y H. Wiskerke (Eds.). *On Meaningful Diversity: Past, present and future of Wageningen rural sociology* (pp. 190–193). Rural Sociology Group, Wageningen University.
- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2).
- Marañón, B. y López, D. (2015). La solidaridad económica en América Latina: del desarrollo al Buen Vivir. Crítica desde la (des)colonialidad del poder. En Gracia, M. A. (Coord.) (2015). *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Miño y Dávila, 57–84.
- Mariaca, R. (2015). La Milpa Maya Yucateca en el Siglo XVI: Evidencias Etnohistóricas y Conjeturas. *Etnobiología*, 13(1), 1–25.

- Martín-Castillo, M. (2016). Milpa y capitalismo: opciones para los campesinos mayas yucatecos. *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, XIV(2), 101–114.
- Negrín, E. (2018). Violación del derecho a la consulta indígena: siembra de soja transgénica en comunidades mayas del estado de Campeche, México. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 7(13), 51–71.
- Palafox-Muñoz, A. (2020). El Tren Maya: ¿acumulación para el despojo o alternativa de desarrollo? Metabólica. *Revista de crítica ambiental*, 1(2), 75–79.
- Pérez, J. R., Silveira, L. y Olguín, M. (2011). Feria de Intercambio de Saberes: semillas, animales y herramientas de trabajo. *Revista de Geografía Agrícola*, 46–47, 29–52.
- Piña, A. H. (2021). *El proceso de defensa del territorio en comunidades mayas del poniente de Bacalar, Quintana Roo, México*. Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Sur, Chetumal, Quintana Roo, México.
- (Van der) Ploeg, J. (2007). *Resistance of the third kind and the construction of sustainability*. Ponencia presentada en la European Rural Sociology Conference [23 de agosto].
- Rodríguez, G., Gil, J. y Jiménez, G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.
- Rosset, P. y Barbosa, L. (2021). Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. *Aposta Revista de ciencias sociales*, 89, 8–31.
- Toledo, V., Barrera-Bassols, N., García-Frapolli, E. y Alarcón-Chaires, P. (2008). Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas Yucatecos (México). *Interciencia*, 33(5), 345–352.
- Torres-Mazuera, G., Madrid, S. y Benet, R. (2021). *Tres décadas de privatización y despojo de la propiedad social en la Península de Yucatán*. CCMSS AC.
- Uc, H. (2019). *El derecho al territorio frente a la soja transgénica en Bacalar, Quintana Roo*. CECCAM.
- Vargas, C. y García, M. (2018). Vulnerabilidad y sistemas agrícolas: Una experiencia menonita en el sur de México. *Sociedad y Ambiente*, 16, 137–156.
- Viola, A. (2008). Usos y abusos del concepto de resistencia. Un balance crítico del debate en torno a la obra de James C. Scott. En J. Laviña y G. Orobít (Eds.). *Resistencia y territorialidad. Culturas indígenas y afroamericanas* (pp. 63–83). Universidad de Barcelona.